

tadio. En suma, admirando a WIMPI nos fundimos un poco más en el alma de todos; somos menos nosotros y más "el tipo"; nos acercamos a Ricardo de Plantagenet y al guardiacivil de la esquina.

Y nos hacemos más humanos y más puros. Si: matándonos de risa con sus fantasmas que ceban mate en el aire claro del rancho, o con sus mamados que ponderaban el buen andar de la yegua e... iban en bote!

13 de febrero de 1953

El reuma y sus cosas, a propósito de un Congreso

¿Quién no recuerda aquella gracia perdida en no sé cuál de los libros ordinarios de Jardiel Poncel, cuando reflexiona que las enfermedades tienen todos nombres de personajes de la antigüedad?... Así, Sífilis parecería una bailarina, Tuberculosis una pitonisa y Bleno Raggia el nombre de un cardenal renacentista.

Hablando del reumatismo, uno no puede dejar de reflexionar también en que tiene nombre de partido político o escuela artística. Y en que quizás habría que alinearlos junto con los demás, como una más entre esas muchas plagas que constituyen calvario y tumba del hombre moderno. Con una diferencia, claro, a favor del reumatismo. Casi todos los "ismos" aprisionan e inmovilizan el espíritu de los hombres. El reumatismo, en cambio, se limita a paralizar sus miembros, sin extender su garra en modo alguno sobre esa cosa sagrada, inviolable (y tantas veces violada) que es el alma.

De ahí que, aún reconociendo la necesidad de combatirlo, quienes vivimos luchando contra la artritis de la imaginación y la parálisis deformante del sentido moral, no podamos mirar sin alguna benevolencia a este humilde adúlón de articulaciones que es el reuma físico...

El reuma suelto

Hay que reconocer, no obstante, que el reumatismo representa para el país (lo ha dicho el Dr. Gaudiano, y en punto a reuma nadie ha osado hasta el presente discutir ninguna aseveración al Dr. Gaudiano) una verdadera lacra. Sobre todo por lo extendido. De cada tres uruguayos, cuatro somos reumáticos y cinco no hacemos nada para curarnos. Como se ve, el reumatismo, entre nosotros, es una enfermedad infinitamente más común que el propio comunismo, el cual debiera ser, de acuerdo con la engañosa propaganda que parece desprenderse de las palabras, la más común de las enfermedades.

Muchos han propuesto declarar ilegal el partido comunista. Nadie, sin embargo, hasta ahora, había tomado en serio lo de declarar ilegal el reuma e iniciar una violenta campaña en todo el territorio nacional para dominarlo.

Esta desidia ha permitido —las cosas que diría el Senador Mac Carran— que el reuma se haya infiltrado en todas las oficinas del gobierno, hasta llegar a adueñarse del propio Consejo de Estado. En este país, el reuma ha copado, gracias a la humedad de nuestro clima, todos los puestos vitales de la administración y del ejército. No hay más que entrar en cualquier dependencia del Poder Ejecutivo y ver como baja del auto el jerarca, doblándose con más precauciones que si fuera hecho con tejido importado, para comprender que el reuma en cualquier momento se queda con la dirección de la República. A la vista y paciencia de las pasadas y futuras Comisiones creadas para defender la democracia, el reumatismo —actividad antinacional por excelencia— ha desplegado su insidia de punta a punta de nuestra corta escalera social. El reumatismo ha sido, dentro de la cultura uruguaya, lo que las enfermedades a la próstata dentro de la vida de Francia. Se le ve en las hinchadas rodillas de los Ministros y en los párrafos de José Enrique Rodó. Lo padece el quinteto de ágiles del Club Peñarol de Football, bajo la reumática dirección mental de Juan López, y lo padece la legislación social del país, que allá, por la mitad de esta primera mitad del siglo recién cumplida, se paralizó de pronto, víctima de un súbito avance de poliartritis.

Antigüedad calificada

Nadie hasta ahora ha conseguido saber lo que es el reuma. No puede, sin embargo, la clase médica alegar falta de tiempo para haberlo averiguado, porque la verdad es que no hay entre esa rueda de matusalenes que son las enfermedades humanas, ejemplar más anciano que el reuma. Se ha encontrado su estigma en las articulaciones del hombre paleolítico, y se ha probado, por consiguiente, que el hombre de las cavernas lo padecía. Quizás el genio que pintó el bisonte en el techo oscuro de la cueva de Altamira, no era, como todos ingenuamente suponen, un guerrero fuerte escosado por el invierno, a quien la nieve condenó al ocio de unos meses, y que para no aburrirse junto con su garrote sin trabajo, dibujó el bisonte.

Las 1.200 poetisas que hay en nuestro país no han conseguido probar todavía que el arte sea un mero hijo del aburrimiento y del nada que hacer. Más bien parece que el arte —bisonte dibujado o epopeya o soneto— es siempre hijo del dolor.

Quizás el bisonte de Altamira fue pintado en el fulgor de la primavera, por un enfermo solitario en la cueva sombría. Los otros Césarbatillos habían salido a la caza o a la guerra, entre las hojas nuevas. El hielo se había fundido sobre el río y los torrentes caían bajo el sol brillante desde la cumbre de los montes. Inmóvil, abandonado, triste, un hombre con las rodillas hinchadas sintió el perfume de los pinos llegándole desde el afuera que le estaba negado. Y entre lágrimas, pintó sobre

la piedra del techo la imagen para siempre escapada de aquel bisonte que otros —no él— perseguían en el aire de la pradera.

La enfermedad más vieja del mundo ha atravesado así la historia entera del hombre, manteniendo, como la esfinge, su secreto misterioso. Nadie sabe de dónde viene ni qué la provoca. Sobre ella —como sobre el amor, la muerte y todas las grandes cosas— infinitos hombres han formulado infinitas teorías. Pero nadie ha conseguido dar en la tecla.

El primero, claro, fue Hipócrates, que definió la enfermedad y hasta la bautizó. Reuma, etimológicamente, se vincula con la palabra griega que sirve para designar una secreción, una exudación, un humor. De alteraciones humorales provendría la enfermedad, en la época en que la teoría de los humores lo explicaba todo.

Después vino el viejito Pasteur con sus pruebas, y los médicos hablaron de la teoría infecciosa, según la cual un microorganismo provocaría el reuma, como provoca la sífilis y la tuberculosis. Dos lástimas impidieron el progreso de esta teoría. Primera lástima: que nunca se encontró el microorganismo en cuestión. Segunda lástima: que el reumatismo no es contagioso. El existencialismo, sí. Pero el reumatismo, no. Hey, claro, artritis infecciosas, producidas por gérmenes en las articulaciones. Pero, precisamente, cuando es artritis infecciosa no es artritis reumática.

Se han formulado así otras muchas teorías: la focal, según la cual un foco séptico sería el que provocaría las enfermedades reumáticas; la virosa, la alérgica, la nerviosa, etc.

Ultimamente, el médico uruguayo Dr. Gaudiano ha insistido en que el desencadenamiento de la artritis reumática suele coincidir con algún golpe emocional muy grande sufrido por el paciente. Estaríamos en el umbral de una nueva teoría: la teoría psicósomática.

Como viene

Si no sabemos de dónde viene, a fuerza de recibir sus visitas intempestivas en los huesos hemos aprendido los hombres a reconocer el reumatismo. Enfermedad metódica, su comportamiento es inconfundible y prácticamente siempre igual, según las variedades. Este comportamiento (la manera de colgar el sombrero en la percha y de cruzar las piernas al sentarse) es de un gran valor porque es el que permite diagnosticar el reumatismo.

Una característica inconfundible es el "Ay". No lo dice el reuma claro, sino el reumático. Pero empieza así. El reuma viene y enseguida el tipo dice "Ay".

--Ay!

—Qué te pasa?

--Nada... Me duele!

--¿Te pegaste con algo?

--No.

--Entonces no te preocupes. Debe ser reuma...

Ese "no te preocupes" se parece mucho al "no te preocupes" de los árabes, y quiere decir más o menos, que si está de Dios que te quedes duro como un ladrillo, sin poder mover más que los ojos, para morirte entre atroces dolores, no te aflijas porque no lo evitará nadie.

Otro sintoma --este sí más consolador-- es que si lo que tenés es reuma, no hay supuración. El reuma jamás provoca supuración. Y éste es un golpe de muerte sobre la teoría infecciosa.

Se te hincha la parte afectada, se pone roja y duele. Esto puede pasar en cualquier parte del cuerpo, ósea o no. Pero generalmente, tomando la típica artritis reumática, sucede en las manos, y --lo que son las costumbres del reuma-- siempre en las articulaciones proximales, que son las que están entre la primera y la segunda falange. Y ya el paciente empieza a sentir naturales dificultades para utilizar la mano, para doblar esas falanges, etc.

Un autor dice "muéstrame la mano y te diré si eres reumático". La mano vendría a ser así como la tarjeta de presentación del reumático.

Un tercer sintoma, curiosísimo para los que no entendemos nada de todo esto, es la simetría del reuma. En efecto: si te toma una mano, después toma la otra. Si toma una rodilla o un codo, después vienen los del otro lado. Esto parecería dar razón, en parte, a la teoría nerviosa, o al origen nervioso central del reuma.

Otra característica es el diferente comportamiento según las edades. Hay, así, por ejemplo, fiebres reumáticas, que toman, por lo general, al hombre en la niñez y en la adolescencia. Son formas muy peligrosas, que es posible combatir bien, pero que no se combaten generalmente. Hasta el que escribe estas líneas había oído decir que "el reuma, en los niños, lame las articulaciones y muerde el corazón". Pues bien: el hecho es que es así, y que las fiebres reumáticas infantiles suelen dejar como consecuencia lesiones cardíacas.

En la edad adulta, la forma habitual es la artritis reumática. Después de la cincuentena, lo que suele venir se llama artrosis y tampoco te la recomiendo. Es reuma en frío, sin congestión, y deformante, que se traduce generalmente en doblar las articulaciones distales de la mano (las de la última falange), a diferencia de la artritis reumática, que atacaba las proximidades.

Etapas y remedios

La poliartritis crónica, o artritis reumática, empieza así, por las manos, como el amor. Es la primera etapa. La segunda coincide ya con

descalcificaciones oséas, que comprometen la función de los órganos afectados. La tercera supone atrofiás musculares grandes y deformaciones. La cuarta, ya sin levante, consiste en la soldadura total del cuerpo, parálisis absoluta, reducción del sistema muscular a cero, y dolores permanentes.

La quinta etapa no merece ser nombrada, porque es común a todas las enfermedades. Se llama muerte.

También las maneras de "curar" siguen distintas etapas. Primera: el "no te preocupes". Segunda: ir al médico. El médico se equivoca y te empieza a dar penicilina, porque cree que es de origen infeccioso. Tercera: el médico sospecha que es reuma y te da salicilato. Cuarta: el salicilato te calma... el médico tiene la evidencia de que es reuma y el paciente queda contentísimo, porque ignora que el salicilato calma pero no cura (excepto en el reuma infantil), y que aunque por ahora no te sigue doliendo, la enfermedad sigue su curso terrible.

La cuarta etapa es cuando los médicos prueban de todo: se empeña la casa, se compra cortisona, se aplican sales de oro, etc. El tipo no queda igual que antes. Queda más pobre. Pero igualmente reumático en la mayoría de los casos...

Y viene la quinta etapa: le dicen al tipo que hay uno que no es médico pero que hace "curas" sensacionales. Y el tipo va. Uno se ata un alambre alrededor de la cintura. Otro come pelos de ratón disueltos en leche que se ha dejado una noche entera debajo de un higuera en flor. Otro termina con una llave de bronce atada de la pata de la cama, etc. En general se cree que esta superstición es privilegio de los pobres. Pero no. Esta superstición es privilegio de los desesperados, que a veces son pobres y a veces son ricos. En nuestro país existe, en el interior del país, un turco que cura de conformidad con un sistema propio: es muy bueno. Te pone en la cara externa de la rodilla un poco de yesca. La prende. Gritás. Te hace una quemadura del tamaño de un peso de plata. Arriba te pone un garbanzo. Arriba del garbanzo repollo. Ata todo bien. Y después, manteniendo todo así para que supure, lográs que "el mal" salga... La cantidad de gente culta y adinerada que cae a los consultorios, en la sexta etapa, con la rodilla quemada!

Futuro

Sin embargo... Sin embargo, cuando el paciente tiene fe y cuando el médico también la tiene, el reumatismo puede ser tratado de una manera mucho más racional. ¿Con salicilato? No. ¿Con qué? Con un plan terapéutico total, que a veces incluirá salicilato y a veces no. Y donde el reposo tiene tanta importancia como la solución de un problema psíquico distinto. Y donde, junto con el tratamiento físico (movilizaciones, calor, masajes, baños, electricidad) puede haber tratamiento ortopédico (yesos, corsets) y tratamiento médico (con las drogas ya citadas). Esto, por desgracia, es difícil en el Uruguay. Aquí un hombre tiene reuma y vuelve a su trabajo a ganar su pan. Y que le progrese el reuma junto con el pan

que gana. Aquí no hay conciencia de la enfermedad en el público, ni conciencia de la manera de tratarla entre muchos médicos. Quienes la hayan padecido lo saben mejor que nadie. Crear todo eso, juntar los fondos que la educación general exige y que la ejecución acabada de los tratamientos por todo el tiempo necesario demanda, acudir a tiempo a los casos de reuma infantil evitando la secuela que dejan; prestar subsidios, a las familias de quienes deben, para curarse, dejar de trabajar durante un lapso X, como se hace con los tuberculosos por la Cruzada; crear centros reumatológicos; estudiar el reuma en el país; organizar equipos especializados y centros en el interior, para despistar y dar asistencia; organizar los establecimientos adecuados para tratamientos, etc.

El próximo mes de marzo tendrá lugar un congreso de reumatología en la ciudad de Montevideo. El —ya era tiempo de decirlo— es el que pretexto esta nota. ¡Que de ahí salga un poco de luz sobre el problema, para que comencemos a comportarnos todos de una forma más racional respecto del mismo!

Sólo así venceremos en parte a la enfermedad-perro, a la enfermedad que, cuando se prende de los huesos, no los larga más. ¡Parece mentira, pero hay gente que se olvida hasta de que ella también tiene huesos!